



Guisa: Poblado pintoresco, ordenado y distinguido por la laboriosidad de sus habitantes, es una joya en las montañas orientales de Cuba, donde el visitante desde el primer vistazo capta la señal del progreso. Se distingue por sus genuinas elevaciones apreciándose en ellas sus pintorescos paisajes donde se destaca la palma real, árbol nacional. Este territorio fue escenario Escenarios de grandes hazañas dentro de la historia de nuestro país, donde se destaca de los combates decisivos de Calixto García Iñiguez durante la guerra de independencia y del comandante en jefe Fidel Castro Ruz en el año 1958 cuando abrió el camino para extender la guerra al resto del país y lograr la victoria el 1 de enero de 1959.

San José de Guisa es fundado oficialmente el 16 de agosto de 1765, con la presencia del gobernador Casas Cagigal. Convergen en este hecho la colonización interna que tiene lugar en la región estimulada por las plantaciones del tabaco y los intereses económicos y sociales del

fundador, José Antonio de Silva y Ramírez de Arellano, coronel de milicias y regidor perpetuo del Ayuntamiento de Bayamo.

En 1774, Carlos III, Rey de España, otorga a Silva y Ramírez el título de Marqués de Guisa, en atención a sus esfuerzos para fomentar el pueblo con recursos propios. Tal rango de nobleza da origen a uno de los cinco señoríos de vasallos de la Isla. Con la creación del Ayuntamiento (1775), la factoría de tabaco y el montaje de un ingenio azucarero, deviene el auge en las primeras décadas, evidentemente considerado por Joaquín Infante Silva para situar a Guisa al lado de Bayamo y Puerto Príncipe con derecho a uno de los cinco diputados del poder legislativo en su proyecto de Constitución Republicana, primer documento de este género en la historia de Cuba.

Luchas de Liberación

Durante las guerras por la independencia, Guisa figura como un vértice del triángulo estratégico conformado por Bayamo-Guisa-Jiguaní y en su escenario acontecieron 11 enfrentamientos, el de mayor envergadura fue la última gran batalla de la Guerra del 95, dirigida por el mayor general Calixto García Iñiguez, los días 28 y 29 de noviembre de 1897, en la cual quedó el pueblo demolido.

Al finalizar la guerra del 95 los propios mambises se entregan a la reconstrucción del pueblo y con el advenimiento de la república neocolonial Guisa queda comprendida como barrio de Bayamo, cuya vida económica y social sigue dependiendo únicamente de la tierra. Acorde con la Resolución 62, en 1916 se produce el deslinde de las últimas 673 caballerías del Marquesado, una parte en poder de Antonio Casas González en 1928 mediante hipoteca.

Con el objetivo de realizar un negocio fabuloso, el nuevo propietario, con la guardia rural como instrumento, desaloja a los campesinos del sector rural y se establece el pago obligatorio de los solares en el urbano, donados por Silva y Ramírez para la fundación del pueblo. Contra estas injusticias los vecinos de Guisa se lanzan a las calles y en 1934 crean el Comité Proexpropiación, el cual, en lucha tenaz y con el apoyo de varios delegados, logra la aprobación del Artículo 97 de la Constitución del 40, referido en esencia a la expropiación de estas tierras. Conquista desatendida hasta la promulgación de la Ley 1 300 de 1951, la que sirve de base para el proceso expropiatorio, utilizado por los politiqueros, incluso por Fulgencio Batista, y que hizo efectiva el gobierno revolucionario en septiembre de 1959.

El Partido Unión Revolucionaria Comunista (URC), luego PSP fundado en Guisa en 1938, dirige su labor política ideológica hacia las montañas y organiza en sus filas a unos doscientos campesinos, quienes crean

las asociaciones de Los Saos y Bejuquero y mantienen una lucha constante contra las prerrogativas y abusos de los terratenientes.

La aparcería se impone, afluyen nuevos campesinos desalojados hacia las montañas; y la producción del café ocupa el primer plano, seguida por el tabaco. Ambos renglones, la minería, el incremento del ganado y los frutos menores propician el surgimiento de algunas industrias y el desarrollo del comercio, las comunicaciones y el transporte.

En 1952 desaparece toda esperanza de cambio político y social con el golpe de estado de Fulgencio Batista, repudiado en acto público por los guiseros el propio 10 de marzo. Con el asalto a los cuarteles Moncada y Carlos Manuel de Céspedes, el repudio toma carácter conspirativo y permite, con la presencia de Frank País en enero de 1956, organizar el Movimiento 26 de julio en este sector de la Sierra Maestra.

Al producirse el desembarco del yate Granma, Guisa se convierte en base de suministro para los rebeldes. En mayo de 1957 Fidel Castro recorre el suroeste del territorio y comienzan los alzamientos de campesinos, estimulados luego por los combates de Pino del Agua y un nuevo recorrido de Fidel hasta Victorino.

Con la fundación del III Frente toma impulso el movimiento guerrillero, el que después de la derrota de la ofensiva, cuenta con unos 10 grupos. Del 20 al 30 de noviembre de 1958 el comandante en jefe Fidel Castro, al frente de varios pelotones de insurrectos, repite en Guisa la hazaña patriótico-militar de Calixto García en la Guerra del 95, audaz y temeraria acción contra el puesto de mando enemigo en operaciones que inician el desplome de la tiranía, donde se alcanza la liberación del poblado.